

Sarah de Mojica* (Pontificia Universidad Javeriana)

Tras las claves de Eligio García Márquez

Resumen

Eligio García Márquez escribió la biografía de *Cien años de soledad* partiendo del asombro que siempre le provocó el misterio de la “*transposición poética*” de una vida que contenía los secretos del arte y del destino. De igual manera, Eligio García Márquez muestra cómo su vocación tenía que escoger un camino diferente de aproximación a la escritura. Estos aspectos son recreados por el artículo con el objetivo de valorar la lectura prodigiosa de lo que está escondido en la obra de Gabriel García Márquez.

Palabras clave: literatura colombiana, Cien años de soledad, Melquíades, escritor y lector, crítica.

Abstracts

Following the keys of Eligio García Márquez

García chose Márquez he wrote the *A Cien años de soledad* biography leaving of the astonishment that always caused him the mystery of the “poetic conversion” of a life that contained the secrets of the art and of the destination. In a same way, Eligio García Márquez it shows as his vocation he had that it is to choose a road different from approach to the writing. These aspects are recreated by the article with the objective of valuing the prodigious reading of what is hidden in work of Gabriel García Márquez.

Key Words: Colombian Literature, Cien Años de Soledad, Melquíades, Writer and Reader, Critic.

* Nacida en San Juan de Puerto Rico y egresada de la Universidad de Harvard. Su labor crítica más amplia gira en torno a tres escritores colombianos: Gabriel García Márquez, Marvel Moreno y Germán Espinosa; y dos de los poetas más representativo de nuestra lengua: Octavio Paz y Vicente Huidobro.

Más tarde, otros gitanos le confirmaron que en efecto Melquíades había sucumbido a las fiebres en los médanos de Singapur, y su cuerpo había sido arrojado en el lugar más profundo del mar de Java.

Gabriel García Márquez,
Cien años de soledad

Después de todo, yo soy el último Buendía, el último de la estirpe.

Eligio García Márquez,
Tras las claves de Melquíades

En 1996 cuando fue entrevistado por Silvia Galvis, Eligio García Márquez anunciaba dos proyectos: una novela que estaba escribiendo y la biografía de *Cien años de soledad*. Sólo uno de los dos consiguió terminar antes de morir en Bogotá el 29 de junio de 2001. *Tras las claves de Melquíades. Historia de Cien años de soledad*, sondea la fascinación que ejerció *Cien años de soledad* sobre sus infinitos lectores. Sólo que esta lectura tiene la particularidad de partir del asombro que siempre resultó para el mismo Eligio el misterio de la “*transposición poética*” de una vida que él pensaba debía contener también los secretos del arte y de su propio destino. Por eso quizá, como el último Buendía, volcado hacia una hazaña inconmensurable, Eligio se propuso seguir a Melquíades para encontrar “los infinitos secretos de aquella pesadilla fabulosa.” Sólo el último de estirpe podía haber hecho una lectura con tanto amor y con tanto vértigo, pues si le creemos al autor de *Cien años de soledad*, Melquíades yacía al otro lado del mundo, “en el lugar más profundo del mar de Java.”

Tras las claves de Melquíades se publicó en el año 2001, mientras Gabriel García Márquez escribía sus memorias *Vivir para contarla*, cuyo primer capítulo aparece en 1998 y la publicación definitiva en 2002. La expectativa para comenzar por fin a dilucidar, como lo había intentado Goethe hacía casi doscientos años en *Poesía y verdad*, “los enigmas de una vida y una obra,” estaba en el ambiente. En 1996 Silvia Galvis había publicado *Los García Márquez*, un libro que recoge entrevistas con los hermanos del escritor, y en 1997 aparece la tan anunciada biografía de Gabriel García Márquez escrita por Dasso Saldívar con el título *García Márquez. El viaje a la semilla*.

La lectura prodigiosa había sido alimentada por el mismo autor quien confesaba que tenía alma de prestidigitador. Fue formulada antropológicamente por uno de sus primeros lectores, Ricardo Gullón, en términos de un espacio mítico-sagrado. Gullón se pregunta como se hizo *Cien años de soledad* en 1970, en su libro *García Márquez o el arte de contar*:

Que el espacio novelesco comunique y no comunique con el exterior, o sea con la vida, es fácil de comprender, precisamente porque su analogía es el espacio sagrado (18).

Goethe, quien pensaba en una relación misteriosa de la obra con la vida, situaba la génesis de la poesía en la esfera de los buenos auspicios de una constelación afortunada:

El 28 de agosto de 1749, al mediodía al dar el reloj las doce, vine al mundo en Francfort del Mein. La constelación era afortunada; estaba el sol en el signo de Virgo y culminaba ese día; mirábase amorosamente Júpiter y Mercurio; Saturno y Marte mostrábase indiferentes; sólo la Luna que enseguida alcanzó su pleno, ejercía el poder de sí contrafulgor, tanto más cuanto que también habíase iniciado su hora planetaria (1983:5).

En últimas, el problema de la verdad en la literatura era para el poeta tan misterioso como el mágico nacimiento de una vida bella.

Más cerca de Goethe, Eligio García Márquez mira al origen y se sorprende ante los enigmas de la obra de ficción que aborda como investigador hechizado, de manera minuciosa, con la ética de un excelente reportero. Quería descifrar para los lectores y para sí mismo un problema fundamental del arte literario, en qué momento se concreta la escritura. Su deseo es convertirse en el “primer gabitológico del país,” en el maestro y padre que con vocación pedagógica asume la obligación de recoger los testimonios directos, las entrevistas, las conversaciones, todas las pistas para resolver las cuestiones más íntimas de la creación. ¿Cómo es posible descifrar en la obra el tiempo y los azares de su composición? ¿Cómo se da esa transposición poética de los materiales que conforman la vida inmediata y en qué consiste su verdad? Las dos preguntas señalan una doble investigación, por una parte sería posible rehacer cronológicamente las huellas del proceso de escritura a través de las lecturas, de las amistades y las circunstancias que lo rodearon; y por otra, la lectura directa del texto repetiría la magia de ese destino feliz:

Uno de los sueños de mi vida ha sido escribir un libro, no sobre Gabito, sino sobre Cien años de soledad, sobre el impacto cultural de Cien años de soledad en Colombia y en América Latina. Quiero reconstruir la cantidad de circunstancias que se cruzaron para que se diera ese azar preciso que fue Cien años de soledad (...) en síntesis, mi idea es hacer la génesis de la novela, donde el personaje no sería Gabito sino el libro. Quiero reconstruir la cadena de azares, de coincidencias infelices y felices que rodearon su nacimiento (...) Se que él no lo va a escribir y si lo hiciera, estoy seguro de que recrearía el tema en una forma tal, que no correspondería a la realidad (Galvis, 1996:262-263).

Situada la investigación en este pliegue moral y secreto, el tema del doble se insinúa también, ya lo hemos mencionado, en el título que nombra un posible guía, esa máscara de autor, que nos conduce a su genealogía poética. El nombre de Melquíades, se hunde en el misterio de ese personaje que está muerto al comenzar la narración —pero que al final descubrimos es el mismo que ha escrito la historia que acabamos de leer— se abisma en una cripta perdida en la memoria de los profetas. Eligio sabe —¿sospecha?— que Melquíades es el Padre, el mago, el poeta y el vidente. Logra identificar la génesis de este personaje en la figura del oráculo, inspirada en Nostradamus. Y como el niño curioso que desarma una cajita de música para encontrar el mecanismo de su fascinación, se dispone a rehacer los fragmentos y los pasos que median esa revelación que ilumina la experiencia y da vida a una obra maestra como es *Cien años de soledad*.

También Goethe se hubiera deleitado con la lectura de *Cien años de soledad*, con esas vidas que se suplican en la magia especular de la coincidencia de los opuestos. Todo es uno y diverso. Los Aurelianos y José Arcadios se repiten a lo largo de un siglo. El dios Jano rige las leyes físicas de la historia y es en ese umbral donde Eligio encuentra la clave de su amor tanto por la ficción como por la verdad de la ciencia, por el dato y por el reportaje.

Llevando un niño de cada mano para no perdernos en el tumulto, tropezando con saltimbanquis de dientes acorazados de oro y malabaristas de seis brazos, sofocado por el confuso aliento de estiércol y sándalo que exhalaba la muchedumbre, José Arcadio Buendía andaba como un loco buscando a Melquíades por todas partes, para que le revelara los infinitos secretos de aquella pesadilla fabulosa (Gabriel García Márquez, 29).

Dos niños asegurados de la mano de un padre que busca la verdad, conocen el tiempo relativo del aleph, la clave de un mundo de pesadilla y de apariencias cuya belleza se pierde en la asimetría espejeante de los dobles, de la simultaneidad de los extremos, “la magia de los saltimbanquis y el aliento confuso de la muchedumbre.” ¿Marcaría una escena como ésta el origen del desvarío poético? Curiosamente el recuerdo del padre no es el mismo para los hijos que llevan su nombre: “El papá que yo conocí fue un señor tranquilo, más bien solitario, siempre encerrado en su cuarto, leyendo” (Galvis, 268).

Sin embargo, antes de llegar al padre, Eligio prefiere comenzar su discurso con la historia del libro y el primer enigma que plantea se refiere a los accidentes de la comunicación sur-sur en la que se hace posible *Cien años de soledad*. Una obra que germina en el Caribe, se concibe en la carretera entre Ciudad de México y Acapulco, se publica por azar en Buenos Aires, tiene un éxito inmediato. ¿Cómo aparece de pronto en un lugar inesperado el libro que “todos estábamos esperando?” ¿Qué constataciones afortunadas se dan para que suceda el prodigio de estas coincidencias en

una comunicación tan precaria entre estos espacios lejanos? El prodigio habría sido anunciado por el mexicano Carlos Fuentes en una entrevista concedida en 1966 al director uruguayo de la revista *Mundo Nuevo* en Parí, Emir Rodríguez Monegal, sin conocer la obra en su totalidad:

Toda la historia ficticia coexiste con la historia real, lo soñado con lo documentado, y gracias a las leyendas, las mentiras, las exageraciones, los mitos de la gente, Macondo se convierte en un territorio universal, en una historia casi bíblica de las fundaciones y las degeneraciones, en una historia del origen y destino humano y de los sueños y deseos con los que los hombres se conservan o destruyen (Eligio García Márquez, 2002:30).

Carlos Fuentes habría encaminado al escritor chileno Luis Harss a incluir a García Márquez entre los escritores entrevistados en ese famoso libro suyo, *Los nuestros*. Y éste habría sido el heraldo que llevaría las noticias al editor de Sudamericana, pasando de La Habana a Río de Janeiro, de ahí a Montevideo y finalmente a Buenos Aires. El enigma del éxito de una obra concebida en una región colombiana que se convierte en territorio mítico es resuelto finalmente por la respuesta concisa y lacónica, que encuentra Eligio en un viaje a Buenos Aires treinta años después: “Era el libro que estábamos esperando.” La forma de este enigma geográfico y argentino se resuelve finalmente bajo el signo de la sentencia de Borges profeta: “producto del azar y sus precisas leyes.”

La próxima dificultad que se aborda es ese carácter hermético forjado por voluntad del propio escritor quien se empeña en borrar las huellas del proceso de escritura. Si bien García Márquez, como casi todos los novelistas que lo antecedieron, llevaba un diario en unos cuadernitos escolares en los que controlaba el mapa de la estructura intrincada del libro, con árbol genealógico incluido, al final los rompo, por “pudor.” “Incluso a mi me daba mucho pudor verlos, encontrarme con ellos; era como ver intimidades que no se deben conocer...” (Citado por Eligio García Márquez, 72).

Son precisamente esas intimidades del proceso estilístico, del restablecimiento del texto que como todo filólogo, Eligio se ha dispuesto a investigar. Si el mago se mueve en la anamnesis y su discurso no es confiable, entonces se hace necesario desarmar el mecanismo de su memoria y de su olvido, a partir del archivo de cortes y recortes de periódico hasta ahora desconocidos y olvidados en el fondo de las gavetas nunca vueltas a abrir:

Cuando yo nací, crecí y empecé a darme cuenta del mundo, ya habían sucedido muchísimas cosas de las cuales yo no tuve idea. Es una familia que está funcionando desde los años treinta. Es que cuando yo nací, a finales del 47, Gabito tenía 20 años cumplidos y ya no estaba en la casa; mucho de lo que sucede ahora tuvo origen en esas épocas (Galvis, 260).

Este benjamín, el último de once hijos, presiente que ha llegado tarde. El último de once hijos, presiente que la imaginación puede suplementar las lagunas de una memoria familiar que le llega a fragmentos y que sólo conoce a través de las fabulaciones de su hermano mayor. Descifrando esta escritura quizá vislumbre la verdad de la fundación y los cimientos de una casa, de una estirpe y de ese mundo de penas y alegrías que Melquíades ha dejado escrito en clave.

Sin embargo, antes de llegar a estas inquietudes personales, la indagación sobre la génesis de la escritura de *Cien años de soledad* se detiene en cinco documentos escritos, re-encontrados en el curso de su pesquisa, a partir de los cuales —hipótesis de Eligio— se podría recuperar verídicamente, la memoria de ese periodo cuyas huellas parecían perdidas para siempre:

1. Carta escrita a Paco Porrúa el 30 de octubre de 1965 (descubierta en el ático de la Editorial Sudamericana durante el viaje de Eligio a Buenos Aires en enero de 1997). Primera vez que anuncia que el libro se llama *Cien años de soledad*.
2. Carta enviada a Luis Harss en noviembre de ese mismo año 65, transcrita en *Los nuestros*, le comunica que después de cinco años de esterilidad absoluta, volvió retomar esa primera novela que intentó escribir a los diecisiete años.
3. Testimonio del crítico venezolano Domingo Miliani, quien visitó a García Márquez en su casa de Loma 19, el viernes 10 de septiembre de 1965. Este reportaje fue respondido por escrito el 11 de septiembre y aparece en el “Papel Literario,” suplemento cultural de *El Nacional* el 31 de octubre de 1965. Resume el argumento de la novela.
4. 2 marzo de 1996, Cartagena, Colombia. Entrevista con la periodista Gloria Pachón del periódico *El Tiempo*, publicada el 3 de marzo. No ha incluido el libro.
5. Viaje a Aracataca acompañado por Álvaro Cepeda Samudio —su hermano del alma—. Organiza una parranda de diez horas, iniciando así el primer festival vallenato que tiene lugar del 17 al 18 de marzo. Fue reseñado por Amado Blanco Castilla, corresponsal del periódico *El Tiempo*.

El segundo paso de la investigación se encuentra en el cuerpo del libro *Tras las claves de Melquíades*, del capítulo 3 al capítulo 10. Aquí el *corpus* resulta ser la biblioteca imaginaria de su hermano mayor, en la que se recluye, rehaciendo sus lecturas, identificando ediciones con sus carátulas y fechas precisas. Allí confirma las “afinidades electivas,” los modelos de los primeros textos escritos, y algunos rastros de la discusión durante los años de aprendizaje y formación.

Finalmente un ejercicio movido por un homenaje y un (auto)reconocimiento tan grande, muestra cómo su vocación tenía que escoger un camino diferente de aproxi-

mación a la escritura. En su libro *Mapas y pliegues*, Carlos Rincón ha identificado claves para su propia escritura cuando partieron con Eligio:

de esa realidad ilusoria más real y poderosa que una catedral, y creo que logré lo que quería. La precisión objetiva del reportaje, y tocar la realidad más profunda de la obra de ficción. El capítulo modelo de esa técnica es Don Ramón y sus cuatro inquietos muchachos. Sus fuentes son estrictamente corroborables. Es decir, dentro del código de periodismo ortodoxo, es válido. Pero está montado con una técnica de obra de ficción. Es factor, es ficción: es Faction (Eligio García Márquez, 630).

Hay sociedades que privilegian como heredero al primogénito. Hay otras en donde el hijo privilegiado es el nacido de último. La certeza que buscó Eligio no solo ilumina la obra de su hermano; su propia pasión de escritor es vista a través de ese pliegue en el que se resuelve el cumplimiento de una deuda con la mitad del nombre que lo marcó desde el bautizo.

Bibliografía

- Galvis, Silvia (1996). *Los García Márquez*. Bogotá: Arango Editores.
- García Márquez, Eligio (2002). *Tras las claves de Melquiades*. Bogotá: Editorial Norma.
- García Márquez, Gabriel (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá: Editorial Norma.
- _____, (1996). *Cien años de soledad*. Bogotá: Editorial Norma.
- Goethe, Johann Wolfgang (1983). *De mi vida. Poesía y verdad*. México: Editorial Porrúa S. A.
- Gullón, Ricardo (1970). *García Márquez o el arte de contar*. Madrid: Taurus.
- Rincón, Carlos (1996). *Mapas y pliegues*. Bogotá: Colcultura.
- Saldívar, Dasso (1997). *García Márquez. El viaje a la semilla*. Bogotá: Santillana.